



Botar a la 4T: ¿Realidad o quimera?

* Por Bulmaro Pacheco



En la pasada colaboración, al tratar el tema de “Votar a Morena”, no fueron pocos los lectores que sugirieron cambiar la “V” por la “B” para que tuviera un mayor sentido el escrito.

No era ese el propósito.

La idea central era mostrar todos los ingredientes que se han formado en los últimos siete años para obstaculizar la labor y el trabajo de las oposiciones en su tarea de descifrar y combatir al oficialismo que –desde la administración pública– no ha dado los resultados que prometió desde que llegó al poder en 2018.

La elaboración del concepto “Cuarta Transformación” es sólo una idea propagandística para tratar de justificar las acciones oficiales a partir de que Morena se hiciera del poder. Dista mucho de representar lo que verdaderamente tratan de venderle a la gente: “que son la continuación del movimiento de Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana”. Pura mitología. Las 3 T anteriores costaron vidas, fueron dirigidas por verdaderos revolucionarios y cambiaron la historia de México. La primera T logró lo que se propuso con muchos problemas y resistencias: La independencia de España.

A México le costaron intervenciones, la pérdida de la mitad del territorio y una interminable inestabilidad política que dio lugar a un imperio y a 25 presidentes de la República (entre ellos Santa Ana 11 veces) entre 1821 y 1857.

La segunda T fue dirigida por la mejor generación política que ha dado México en su historia, encabezada por el ilustre oaxaqueño Benito Juárez.

También tuvo resistencias, crímenes, fracturas políticas, la separación Iglesia-Estado, una nueva Constitución y generó un gobierno dictatorial que duró 31 años, con otro oaxaqueño: Porfirio Díaz, que ofreció orden y progreso, pacificó al país y aportó infraestructura

como ferrocarriles, carreteras y comunicaciones para sintonizar a México con el mundo.

Su error político: no saber retirarse a tiempo.

La tercera T fue dirigida por un ilustre coahuilense: Francisco I. Madero, que logró captar y encauzar el malestar social y político generado por más de tres décadas de dictadura política. Madero no logró ver los logros de su movimiento, fue asesinado y sustituido por un militar representante del viejo régimen: Victoriano Huerta, dando lugar a un prolongado período de inestabilidad y enfrentamientos, más asesinatos como los de Carranza y Zapata, y una nueva Constitución, la de 1917, impulsada por los revolucionarios.

A partir de la elección de 1920, con Álvaro Obregón, se inició el período más prolongado de estabilidad política, crecimiento económico y avances sociales y políticos que México no había conocido en toda su historia.

El país se modernizó, combatió el analfabetismo y las enfermedades endémicas y reformó el sistema político para ponerlo en sintonía con los cambios nacionales y mundiales. Errores políticos, crímenes, corrupción y desgaste político originaron la gradual derrota del PRI entre 1988 y 2000. El PAN, fundado en 1939, llegó al poder en 2000 sin un lema específico.

Ganó estados y municipios, pero su dominio nacional sólo duró 12 años,

